

Vicaría de Evangelización

COORDINACIÓN ARQUIDIOCESANA
DE VIDA LITÚRGICA Y ORACIÓN



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



21 de agosto de 2022

*Domingo XXI
del Tiempo Ordinario (Ciclo C)*



I. NOTAS EXEGÉTICAS

Is 66, 18-21

De todos los países traerán a todos vuestros hermanos

Hemos llegado al final del libro de Isaías. Un final clamoroso, abierto, universalista hasta extremos insospechados. Una síntesis de los más hermosos temas isaianos: la manifestación de la gloria de Yahveh, la atracción universal y la participación de los gentiles como sacerdotes y levitas de la nueva teocracia mesiánica.

Así, la salvación verdadera no se entiende en la primera lectura sino en contexto universal. La salvación se define con el término "reunir". Es un movimiento contrario al de la dispersión babilónica y al de las expatriaciones. Este texto es redactado en el primer siglo luego de la vuelta del exilio. Por su carácter universalista es uno de los textos más audaces del Antiguo Testamento.

A modo de reseña simbólica se citan los pueblos entonces más significativos peregrinando desde todos los ángulos de la tierra conocida hasta Jerusalén. Put y Lud en África; Tubal junto al mar Negro; Yabán en las islas jónicas y Grecia; Tarsis o Tartesos, la región del Guadalquivir, símbolo de los confines de la tierra, sobre quienes descansa la promesa que, a partir de entonces, necesitaran para la nueva configuración como pueblo de la Alianza: "de entre ellos tomaré sacerdotes y levitas".

Salmo 116

Id al mundo entero y proclamad el Evangelio

Se trata del himno más breve de todo el salterio, pero, al mismo tiempo, es un himno completo. Este salmo, pequeña doxología, se compone de 17 significativas palabras que celebran la alianza entre Dios y su pueblo. Su esquema literario es esencial: v. 1: Invitación universal a todos los pueblos a la misma alabanza; v. 2: motivo de la alabanza: la fidelidad y el amor de Dios por Israel no desaparecerán.

Podemos pensar el salmo como celebración de la comunidad israelita que alaba a Dios por la obra salvífica que ha llevado a cabo en favor del pueblo de Israel, que resume la vocación de todos los pueblos a la fe. El himno comienza con una invitación a la alabanza. Ahora bien, no es sólo Israel el que debe alabar a Dios, sino que todos los hombres de la tierra deben ensalzar a aquel a quien debemos buscar y amar con todo el corazón.

Podríamos preguntarnos por qué deben alabar a Dios todos los pueblos. La respuesta que nos hace intuir el salmo es la siguiente: porque todas las naciones han sido testigos de cómo se ha comportado el Señor con Israel, es decir, cómo en un primer tiempo lo castigó con el exilio por su infidelidad y cómo lo perdonó y lo liberó después de la esclavitud, recordando la promesa de fidelidad hecha a sus antepasados.

Hb 12, 5-7. 11 -13

El Señor reprende a los que ama

La prueba es un correctivo semejante a los que todo hijo recibe de su padre. Es el nuevo argumento usado por el autor para animar a los destinatarios a que soporten la prueba de su destierro lejos de Jerusalén. Por tanto, Dios no es un padraastro: si castiga no es por sadismo, sino en nombre de la más alta forma de amor: la acogida amorosa de su presencia.

Lc 13,22-30

Vendrán de oriente y occidente y se sentarán a la mesa en el Reino de Dios

El tema central de Lucas es el banquete mesiánico, la puerta de entrada será bastante estrecha. A ese banquete están convocados también los paganos que podrán penetrar

en la sala gracias a las obras y la practica de la justicia, de tal manera que la pertenencia al pueblo elegido no será decisiva; sólo la practica de la justicia será tenida en cuenta.

El pasaje se desarrolla en la subida que Jesús realiza hacia Jerusalén, donde destaca que la misión se despliega por predicar y escuchar a sus interlocutores. En esta oportunidad quien interroga a Jesús conoce tanto el texto del 4º libro de Esdras 8,1-3 (escrito en la segunda mitad del s.I dC) que dice: “Solamente pocas personas serán salvadas”, como también el pensamiento de los escribas: “Israel entero tendrá parte en el mundo futuro”, solamente algunos pecadores particularmente culpables serán excluidos (pensamiento recogido tardíamente en la Mishná, Sanhedrín 10,1). La contradicción de las dos corrientes de pensamiento parece estar detrás de la pregunta planteada ahora: “Señor, ¿son pocos los que se salvan?” (13,23).

A la pregunta Jesús responde con una exhortación. A un planteamiento de tipo cuantitativo (el “pocos” implica cantidad) Jesús responde con otro de tipo cualitativo (“quienes” lo logran): “*Luchad por entrar por la puerta estrecha...*” (13,24).

De la respuesta de Jesús se deduce que por una parte es urgente hacer todo lo que podamos para ser admitidos en el Reino, antes que sea demasiado tarde, y por otra, que la conversión verdadera es la condición indispensable para que seamos admitidos.

En el evangelio de Lucas la “*puerta estrecha*” no es la entrada a un camino (como en Mt 7,13-14), sino un acceso directo al lugar de salvación. Allí se entra con “*agonía*” (como dice literalmente en griego Lc 13,24), es decir, con un esfuerzo moral. Luego, con una parábola, Jesús indica lo que va a suceder cuando termine el tiempo final, en el cual ya no habrá “*puerta estrecha*”, sino “*puerta cerrada*” (13,25-29).

II. PISTAS HOMILÉTICAS

- En ambientes desafiantes como los que nos plantea la cultura de hoy, no pocas veces pesimistas y cargados de desesperanza y fatalidad, la Palabra de Dios se revela con gran fuerza profética y desafiante, para decirnos que tenemos delante de nosotros posibilidades y oportunidades tejidas por la bondad y paciencia de Dios, quien prepara de múltiples maneras su obra y experiencia salvadora en beneficio nuestro. Su salvación no es exclusiva, sino que está dispuesta para todos aquellos corazones que la quieran abrazar con las condiciones propias que ella plantea. Ciertamente caminar en la voluntad de Dios es una exigencia permanente que requiere un esfuerzo por parte del hombre, que implica corregir los pasos para mejor acertar y agradar al Señor, que pide compartir la vida con el otro y animarlo a la consecución del bien, y que nos pone a hacer opciones de entrada en el Reino, toda vez que reclaman el ejercicio profundo y sensato de nuestra libertad, pero cuyo fruto de gozo y plenitud en nada se compara con los resultados que traen “placeres” pasajeros y efímeros.
- El Evangelio alcanza su más grande realización en la comunidad. Es una Buena Noticia que inspirada por el Espíritu Santo crea la comunión, el sentido de pertenencia, la corresponsabilidad en el modo de ser y de obrar. Nos animamos, nos acompañamos, nos sostenemos en el trasegar diario, la salvación del otro es también una responsabilidad que me atañe y me compromete. Cada día que tenemos delante de nosotros, cada tiempo, cada dificultad, cada presencia, son lugares privilegiados en los que se realiza la obra del Señor. Al final de la vida la pregunta es por el amor que hemos brindado, por decirlo de alguna manera, la prolongación del amor cristiano es el pasaporte de entrada que requiere la puerta estrecha que propone el proyecto de Jesús.

- En la primera lectura resuena un dato curioso, que es en últimas una promesa, pues Dios de en medio del pueblo que reúne va a tomar sacerdotes, esto nos hace pensar en cómo la llamada de Dios acontece en medio de la comunidad. El Señor reconstruye a su pueblo y para ello se vale de instrumentos dóciles en sus manos. Necesita ser reconstruida nuevamente la Alianza. Es un tiempo propicio para que nuestra comunidad anime a los jóvenes para que sean garantes del amor de Dios para con la humanidad en el ejercicio de un futuro ministerio sacerdotal.
- La Eucaristía que celebramos, en la cual somos congregados como familia cristiana, nos ofrece el alimento que necesitamos para llevar adelante esta peregrinación. El Cuerpo y la Sangre de Jesús nos sitúan delante de la oportunidad de vida infinita que el Padre nos regala en su Hijo. En estos dones confluyen las múltiples experiencias de vida que, sostenidas por la experiencia del amor divino, crean la comunión en la entrega permanente de la existencia, en el servicio al hermano, en la atención al más débil, en el perdón al agresor, en la corrección al que se equivoca, en la piedad con el que sufre... Vivir en la lógica de la Eucaristía significa alimentarnos constantemente de los criterios que brotan de esta entrega incruenta de Jesús, y que al mismo tiempo nos sitúan en la propia donación de la existencia que acontece como donación al Padre a través de los hermanos.

Menición de entrada

En este Domingo somos convocados por el Señor para alimentarnos de la grandeza de su Palabra y la fuerza de su Presencia Eucarística. No hemos venido aisladamente, sino que nos encontramos compartiendo el camino con distintos hermanos en el camino de la vida. Con esa conciencia comunitaria celebremos juntos la llamada que nos hace Dios a caminar juntos por las sendas exigentes y maravillosas de la salvación.

Menición de la palabra

La Palabra contiene la promesa de salvación para todos los hombres y para todos los tiempos, puesto que Dios es fiel y firme en su misericordia con nosotros. Esta certeza nos lleva a asumir el riesgo de ir por su camino. Que este mensaje que vamos a escuchar acreciente nuestra confianza y entrega.

Oración de los Fieles

Presidente

Con toda la Iglesia expresemos al Padre todopoderoso la plegaria que brota desde los más profundo de nuestro ser.

R./ Señor, muéstranos tu camino.

1. Por la Iglesia, para que, con lucidez espiritual, fidelidad y valentía, muestre el camino de salvación a todos los hombres.
2. Por los gobernantes, para que en el ejercicio de sus tareas puedan reconocer lo que mejor conviene en la construcción y progreso de comunidades fraternas, justas, y reconciliadas.
3. Por las familias, para que, al interior de ellas, cada uno de sus miembros asuma la corresponsabilidad propia en la madurez cristiana y salvación mutua en bien de todos.
4. Por quienes se sienten excluidos en diversas circunstancias, para que encuentren presencias que los acogen, fortalecen e impulsan de modos concretos en el camino de la vida.
5. Por nuestra comunidad parroquial, para que nos comprometamos de manera eficaz en el fomento, aumento y fortalecimiento de las vocaciones sacerdotales y religiosas.

Presidente

Recibe, Padre misericordioso, la oración sencilla y pura que brota de nuestros corazones y concédenos aquello que mejor nos ayuda en nuestra salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.